

El México que puede ser

1. A más de cinco meses de las tragedias de Ayotzinapa y Tlatlaya que marcaron puntos de no retorno en la vida mexicana, la indignación nacional reclama una respuesta. Sin embargo, mientras el descontento crece, aumentan los escándalos de corrupción. ¡Basta ya! Nos negamos a aceptar que la impunidad sea el destino manifiesto de los mexicanos, como declaró el gobierno en tácita confesión de parte.
2. Este quebrantamiento sólo podrá superarse si se asume que la defensa y el fortalecimiento de la democracia únicamente puede alcanzarse con más democracia, en el marco de una legalidad efectiva y creíble que sea asumida por gobernantes y ciudadanos.
3. Es preciso iniciar la invención de este nuevo momento para México. Es urgente que se adopten formas más directas de participación política. Los ciudadanos son y deben ser el sujeto de la política. Requerimos promover la participación ciudadana.
4. La legalidad que queremos supone el enfrentamiento firme a la corrupción, basado en un claro y profundo compromiso nacional contra la impunidad. Debe resolverse con claridad el conflicto de intereses en que incurrirían varios servidores públicos. Quienes tengan responsabilidad deben ser sometidos al juicio procedente.
5. Convocamos a la reflexión y la acción decididas. Se trata de crear puntos de encuentro entre las diferentes posiciones políticas propias de la diversidad y la libertad democráticas. Los jóvenes, en particular, deben ser objeto de nuestra máxima atención y respeto. No nos corresponde dar recetas sobre su manera de actuar. Solo insistimos en el valor de su acción organizada y pacífica que les propicie apoyo social.
6. Los acontecimientos fruto del descontento ciudadano se precipitan, pero esto no se resolverá mediante un inútil "volver la página" como se ha propuesto desde el gobierno, ni con medidas coercitivas como las que ya han provocado nuevas tragedias que condenamos enérgicamente como la muerte del profesor jubilado Claudio Castillo Peña, de 65 años, muerto en la confusión de una brutal represión policíaca.
7. Tenemos que defender la democracia con la democracia misma; ahondar y expandir nuestras capacidades de convivencia pacífica para erigir un México justo y democrático. Lo que hoy parece una desmesura puede ser la normalidad del futuro: un México donde la igualdad, el derecho y la justicia formen parte insoslayable de la vida diaria.

Nos proponemos :

- 1 Contribuir a mantener viva la exigencia de justicia en los hechos de Guerrero.
- 2 Defender el imperio de la legalidad, tanto la que aún puede salvaguardarse como la que necesitamos construir.
- 3 Apoyar ideas, agendas y espacios que estimulen la participación activa ciudadana.
- 4 Promover mecanismos de vigilancia ante la corrupción y de presión social contra la impunidad.
- 5 Sustener posiciones apartidistas, pero también autocríticas y propositivas, sobre las ideas y acciones de las formas de resistencia, incluídas las nuestras.
- 6 Denunciar la aplicación de la fuerza como forma infructuosa y criminal de gobierno y buscar impulsar la mediación de conflictos para evitar nuevas catástrofes humanitarias
- 7 Trabajar, junto con muchos, en el rescate de un proyecto de país solidario, plural, justo, igualitario, posible y realmente democrático.

En breve propondremos ideas y acciones más concretas y desde ahora convocamos el apoyo de quienes compartan las inquietudes expuestas.

Grupo 43+ (43+muchos ?)

El México que puede ser

La masacre de Tlatlaya y la desaparición de 43 estudiantes en Ayotzinapa marcaron puntos de no retorno en la vida mexicana. La indignación nacional reclama una respuesta. Sin embargo, mientras el descontento crece, aumentan los escándalos de corrupción.

¡Basta ya! Nos negamos a pensar que la impunidad sea el destino manifiesto de nuestro país.

Se avecinan elecciones y reafirmamos nuestra convicción de que se debe participar en los comicios. La democracia se fortalece con más democracia.

Pero esto sólo tendrá cabal sentido con una mayor participación ciudadana en la política. Necesitamos cambiar las reglas del juego para transitar a un orden de legalidad.

Llamamos a una movilización de partidos y sociedad civil para lograr reformas imprescindibles.

Proponemos el siguiente decálogo:

- 1.-Eliminar el uso discrecional de recursos por parte del Congreso.
- 2.-Los Secretarios de Estado, que sólo son evaluados por el presidente, deben depender del Congreso.
- 3.-Los jueces de la Suprema Corte no deben ser propuestos por el presidente, sino por el Congreso.
- 4.-Preservar y reforzar la Ley de Transparencia y su cumplimiento.
- 5.-Todo funcionario público debe hacer una cumplida y detallada declaración patrimonial.
- 6.-El uso de tiempos de publicidad por parte del gobierno y los partidos debe reducirse considerablemente.
- 7.-Quienes obtengan un cargo por voluntad popular no deberían renunciar antes del término de su periodo para buscar otro cargo.
- 8.-Acabar con el fuero político, que fomenta la impunidad.
- 9.-Crear una Procuraduría Anticorrupción que sea un órgano autónomo y colegiado.
- 10.-Instalar consejos ciudadanos que revisen el ejercicio de presupuestos en las dependencias públicas.

NO NOS RESIGNAMOS AL MÉXICO QUE ES: BUSCAMOS EL MÉXICO QUE PUEDE SER.

(Firmas)

Tras casi cuatro meses de la tragedia de Iguala, México no ha dejado atrás el momento trágico y peligroso que se abrió con los crímenes y desapariciones forzadas acaecidas el pasado 26 de septiembre. La movilización indignada de la ciudadanía se mantiene y el reclamo de justicia pronta y legítima no ha cesado.

La creciente espiral de violencia ha confirmado la perniciosa presencia del crimen organizado en muy distintos sectores de la sociedad y su connivencia con distintos mandos políticos. El Estado carece de credibilidad y el territorio de cabal soberanía.

Esta descomposición sólo podrá superarse si se asume que la defensa y el fortalecimiento de la democracia sólo se alcanzan con más democracia, en el marco de una legalidad efectiva y creíble, que sea asumida por gobernantes y ciudadanos.

Los acontecimientos fruto del reclamo airado y del descontento ciudadano pueden precipitarse y llevar a una situación que ponga en peligro real el régimen de libertades políticas y amenace el papel primordial de los derechos humanos recientemente aprobados con los cambios constitucionales de 2011.

Resulta imprescindible defender el imperio de la legalidad, tanto la que aún puede salvaguardarse como la que necesitamos construir. Se trata de crear un punto de encuentro entre las diferentes ideologías y posiciones políticas que son propias de la diversidad y la libertad democráticas.

Es preciso iniciar la invención de este nuevo momento para México, pero esto no se logrará mediante un inútil "volver la página", como se ha propuesto desde el Estado. Los culpables deben ser encontrados y llevados a juicio en un contexto de máxima información y respeto, y los responsables políticos y jurídicos sometidos al juicio adecuado necesario y procedente.

La legalidad que queremos supone el enfrentamiento firme a la corrupción y debe sustentarse en un claro compromiso nacional contra la impunidad.

Es urgente alcanzar, de una vez por todas, una reforma profunda del propio sistema político que emergió de la transición y de la alternancia experimentadas en los últimos veinte años. Asumir que la ciudadanía en su conjunto debe convertirse en protagonista principal de este proceso, permitiendo que se transite de una democracia representativa, cuyas premisas están en entredicho, a formas más directas de participación política.

Debe esclarecerse y resolverse con claridad el conflicto de intereses que incurrieron varios servidores públicos, para dar debida satisfacción a la indignación ciudadana.

Convocamos a la reflexión y la acción decididas. Los jóvenes, en particular, deben ser objeto de nuestra máxima atención, respeto y protección. No nos corresponde dar recetas sobre su manera de expresarse y actuar. Sí es nuestro deber insistir en el valor de la acción organizada y el necesario vínculo entre la ética y la conducta ciudadana.

De lo que se trata es de defender la democracia con la democracia misma; de ahondar y expandir nuestras capacidades de convivencia pacífica para erigir un México justo y democrático. Y eso requiere de la ley y la primacía de los derechos humanos consagrados en la Constitución.

Debemos crear las condiciones para vivir en la legalidad. Lo que hoy parece una desmesura puede ser la normalidad del futuro: un México donde la ley forme parte insoslayable de la vida diaria.

El México que puede ser

Tras casi cuatro meses de la tragedia de Iguala, México no ha dejado atrás el momento trágico y peligroso que se abrió con los crímenes y desapariciones forzadas acaecidas el pasado 26 de septiembre. La movilización indignada de la ciudadanía se mantiene y el reclamo de justicia pronta y legítima no ha cesado.

La creciente espiral de violencia ha confirmado la perniciosa presencia del crimen organizado en muy distintos sectores de la sociedad y su connivencia con distintos mandos políticos. Las instituciones del Estado han perdido de manera creciente credibilidad y el territorio de cabal soberanía.

Esta descomposición sólo podrá superarse si se asume que la defensa y el fortalecimiento de la democracia sólo se alcanzan con más democracia, en el marco de una legalidad efectiva y creíble, que sea adoptada por los ciudadanos.

Los acontecimientos fruto del reclamo airado y del descontento ciudadano pueden precipitarse y llevar a una situación que ponga en peligro real el régimen de libertades políticas y amenace el papel primordial de los derechos humanos recientemente aprobados con los cambios constitucionales de 2011.

Resulta imprescindible defender el imperio de la legalidad, tanto la que aún puede salvaguardarse como la que necesitamos construir. Se trata de crear un punto de encuentro entre las diferentes ideologías y posiciones políticas que son propias de la diversidad y la libertad democráticas.

Es preciso iniciar la invención de este nuevo momento para México, pero esto no se logrará mediante un inútil "volver la página", como se ha propuesto desde el gobierno. Todos los culpables deben ser encontrados y llevados a juicio en un contexto de máxima información y respeto, y quienes tengan responsabilidad jurídica y política deben ser sometidos al juicio adecuado necesario y procedente.

La legalidad que queremos supone el enfrentamiento firme a la corrupción y debe sustentarse en un claro compromiso nacional contra la impunidad.

Es urgente alcanzar, de una vez por todas, una reforma profunda del propio sistema político que emergió de la transición y de la alternancia experimentadas en los últimos veinte años. Asumir que la ciudadanía en su conjunto debe convertirse en protagonista principal de este proceso, permitiendo que se consolide la democracia representativa, cuyas premisas están en entredicho, y a que también se adopten formas más directas de participación política.

Una de las expresiones más agudas de la crisis política es la profunda distancia que existe entre el mundo institucional y en el que transcurre la vida y trabajo de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Si en la democracia los ciudadanos son y deben ser el sujeto de la política, hoy tenemos un déficit que apenas puede ser escondido. Requerimos inyectar participación, agendas, organización a nuestra vida pública. Solo con ellas podremos construir puentes de comunicación entre el universo de la representación y el de los ciudadanos.

Debe esclarecerse y resolverse con claridad el conflicto de intereses en que incurrieron varios servidores públicos, para dar debida satisfacción a la indignación ciudadana.

Convocamos a la reflexión y la acción decididas. Los jóvenes, en particular, deben ser objeto de nuestra máxima atención, respeto y protección. No nos corresponde dar recetas sobre su manera de expresarse y actuar. Sí es nuestro deber insistir en el valor de la acción organizada y pacífica, y en el necesario vínculo entre la ética y la conducta ciudadana.

De lo que se trata es de defender la democracia con la democracia misma; de ahondar y expandir nuestras capacidades de convivencia pacífica para erigir un México justo y democrático. Y eso requiere del derecho y la primacía de los derechos humanos consagrados en la Constitución.

Debemos crear las condiciones para vivir en la constitucionalidad. Lo que hoy parece una desmesura puede ser la normalidad del futuro: un México donde el derecho y la justicia formen parte insoslayable de la vida diaria.

LO QUE NO DEBE SER:

- Nos oponemos al uso discrecional de recursos por parte del Congreso.
- Nos oponemos a que los Secretarios de Estado sólo rindan cuentas al presidente: deben ser evaluados por el Congreso.
- Nos oponemos a que los Delegados dejen el mandato que obtuvieron por voluntad popular para buscar otro puesto político a la mitad de su periodo.
- Nos oponemos a que los Delegados tengan un poder unipersonal: deben estar al servicio de un cabildo local. Si en los ayuntamientos hay un presidente municipal acompañado de síndicos y regidores no entendemos por qué los delegados del D.F. son autoridades unipersonales.
- Nos oponemos a la violación a los derechos humanos.
- Nos oponemos a la corrupción, en especial y con énfasis a la del poder pública, porque lo desnaturaliza y lo convierten su contrario
- Nos oponemos a la connivencia entre policías y delincuentes
- Nos oponemos a los ministerios públicos que no son capaces de respetar los derechos humanos
- Nos oponemos a los jueces venales
- Nos oponemos a la existencia de Reclusorios en los cuales se vulneran todos los días los derechos humanos

LO QUE PUEDE SER:

- Proponemos reforzar la independencia de las comisiones de derechos humanos en relación a los poderes públicos.
- Proponemos una política eficiente y comprometida para la atención de las víctimas de la violencia.
- Proponemos la creación de mecanismos para sancionar a todo funcionario público que cometa actos de corrupción.
- Proponemos crear una Procuraduría Anticorrupción que sea un órgano autónomo y colegiado.
- Proponemos la creación de consejos ciudadanos para revisar el ejercicio de presupuestos.

NO NOS RESIGNAMOS AL MÉXICO QUE ES: BUSCAMOS EL MÉXICO QUE PUEDE SER.

ES LA HORA DE CAMBIAR LAS REGLAS PARA JUGAR LIMPIO.

LA DEMOCRACIA SE FORTALECE CON MÁS DEMOCRACIA.

¡SÍ SE PUEDE!

Estimados conciudadanos y amigos y colegas y con todo respeto para sus altas respectivas y merecidas investiduras, me permito ciertas (me parece que) leves discrepancias con lo enviado.

1

me parece un poco largo, por momentos reiterativo y a veces innecesariamente explicativo y por tanto levemente recortable y mejorable.

2

por otra parte, como simple ciudadano, me sigue pareciendo que aunque tenga muchas culpas, errores y metidas de pata en la vida, mismas que estoy dispuesto a pagar, expiar y purgar, además de autocriticarme y hasta flagelarme, no merezco (como parte de ese conglomerado asumidamente autodenominado como "ciudadano") no merezco, digo, un párrafo como ese tercero de su misiva donde aparezco como único culpable de todos los males del país, (sin siquiera mencionar al gobierno como socio)

con mayor razón, si en el párrafo que sigue, se dice casi a la (subliminal) letra que "los acontecimientos fruto del descontento ciudadano pueden llevar a una situación que ponga en peligro real el régimen "

3

más abajito, donde dice que "la legalidad que queremos..." (además de que hay quien podría decir que ya fue rebasado con el reciente sainete de la rehabilitada función pública) me parece que duplica lo dicho aún más abajo y más directamente que dice "debe esclarecerse..conflicto de intereses, etc"

4

el largo párrafo siguiente me parece que puede sintetizarse en una línea :
"Es urgente que se adopten formas más directas de participación política"
porque todo el (también largo) párrafo posterior lo explica.

5

la frase "Debemos crear las condiciones para vivir en la constitucionalidad"
aunque corta, repite prácticamente lo que dice la anterior.

6

en cambio si es más largo (y yo diría innecesario por evidente y casi ingenuo) todo el capítulo "lo que no debe ser".
oponerse a la violación de los derechos humanos, a la connivencia de policías y ladrones,
lo firmaría hasta cualquiera de los 5 últimos Papas por no mencionar al actual.
yo estaría por suprimirlo

7

sobre todo porque lo que sigue, me parece lo más importante, lo mejor del texto y lo que más puede definir al grupo. (además, obviamente, de ser propositivo, lo cual es aún mejor)

quizá solamente propondría sustituir el "proponemos" que está un poco choteado y me parece débil, por "instamos", "exhortamos", "urgimos"...o algo así.

8

last but not least :

suplico busquemos algo mejor que el futbolístico y lamentable "si se puede"
entiendo que el texto fue revisado por los 2 únicos necaxistas que en el mundo existen.
entiendo también que como puma no tengo ningún derecho a nada después del 1-3 de hoy ante el último de la tabla...
pero...por favor : ¡no se puede ya más decir si se puede...!

todo caso, sugiero dejarlo así :

El México que puede ser

Tras casi cuatro meses de la tragedia de Iguala, México no ha dejado atrás el momento trágico y peligroso que se abrió con los crímenes y desapariciones forzadas acaecidas el pasado 26 de septiembre. La movilización indignada de la ciudadanía se mantiene y el reclamo de justicia pronta y legítima no ha cesado.

La creciente espiral de violencia ha confirmado la perniciosa presencia del crimen organizado en muy distintos sectores de la sociedad y su connivencia con distintos mandos políticos. Las instituciones del Estado han perdido de manera creciente credibilidad y el territorio de cabal soberanía.

Esta descomposición sólo podrá superarse si se asume que la defensa y el fortalecimiento de la democracia sólo se alcanzan con más democracia, en el marco de una legalidad efectiva y creíble, que sea asumida por gobernantes y ciudadanos.

Resulta imprescindible defender el imperio de la legalidad, tanto la que aún puede salvaguardarse como la que necesitamos construir. Se trata de crear un punto de encuentro entre las diferentes ideologías y posiciones políticas que son propias de la diversidad y la libertad democráticas.

Es preciso iniciar la invención de este nuevo momento para México, pero esto no se logrará mediante un inútil "volver la página", como se ha propuesto desde el gobierno. Todos los culpables deben ser encontrados y llevados a juicio en un contexto de máxima información y respeto, y quienes tengan responsabilidad jurídica y política deben ser sometidos al juicio adecuado necesario y procedente.

Es urgente que se adopten formas más directas de participación política.

Una de las expresiones más agudas de la crisis política es la profunda distancia que existe entre el mundo institucional y en el que transcurre la vida y trabajo de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Si en la democracia los ciudadanos son y deben ser el sujeto de la política, hoy tenemos un déficit que apenas puede ser escondido. Requerimos inyectar participación, agendas, organización a nuestra vida pública. Solo con ellas podremos construir puentes de comunicación entre el universo de la representación y el de los ciudadanos.

Debe esclarecerse y resolverse con claridad el conflicto de intereses en que incurrieron varios servidores públicos, para dar debida satisfacción a la indignación ciudadana.

Convocamos a la reflexión y la acción decididas. Los jóvenes, en particular, deben ser objeto de nuestra máxima atención, respeto y protección. No nos corresponde dar recetas sobre su manera de expresarse y actuar. Sí es nuestro deber insistir en el valor de la acción organizada y pacífica, y en el necesario vínculo entre la ética y la conducta ciudadana.

De lo que se trata es de defender la democracia con la democracia misma; de ahondar y expandir nuestras capacidades de convivencia pacífica para erigir un México justo y democrático. Y eso requiere del derecho y la primacía de los derechos humanos consagrados en la Constitución.

Lo que hoy parece una desmesura puede ser la normalidad del futuro: un México donde el derecho y la justicia formen parte insoslayable de la vida diaria.

LO QUE PUEDE SER:

- Proponemos eliminar el fuero político que fomenta la impunidad.
- Proponemos reforzar la independencia de las comisiones de derechos humanos en relación a los poderes públicos.

- Proponemos una política eficiente y comprometida para la atención de las víctimas de la violencia.
- Proponemos la creación de mecanismos para sancionar a todo funcionario público que cometa actos de corrupción.
- Proponemos crear una Procuraduría Anticorrupción que sea un órgano autónomo y colegiado.
- Proponemos la creación de consejos ciudadanos para revisar el ejercicio de presupuestos.

**NO NOS RESIGNAMOS AL MÉXICO QUE ES:
BUSCAMOS EL MÉXICO QUE PUEDE SER.**

LA DEMOCRACIA SE FORTALECE CON MÁS DEMOCRACIA.

¡NO, NO SE PUEDE MÁS DECIR SI SE PUEDE!